

TAREA 1

Resumen conjunto de las siguientes lecturas: 5 pecados de la educación tradicional y sus penitencias, hay que enseñar a pensar más que a memorizar y la respuesta de un profesor español indignado al experto en educación Marc Prensky

Actualmente, existe un debate acerca de la mejor manera de llevar a cabo una clase. Hay dos posturas claramente diferenciadas, las cuales tienen unos rasgos definidos y aceptados por quienes las ponen en práctica.

Están los conductistas, diferenciados por organizar su clase pensando en el profesor, centrarlo como el eje principal de la enseñanza. Lleno éste de sabiduría que tiene que hacer llegar al alumno mediante una clase teórica donde es un continuo monólogo suyo. En cambio, por otro lado tenemos justo lo contrario diría yo. Un profesor que centra sus clases en el alumno, lo tiene como un referente primordial para llevar a cabo el proceso de enseñanza/aprendizaje. Él es un guía de los alumnos, los cuales tienen un papel esencial, sus opiniones y deseos son tenidos en cuenta.

Terminada esta pequeña introducción, con el objetivo de poner en situación a los lectores. Analizaré cada una de las lecturas por separado, incluyendo mi punto de vista sobre cada una de ellas.

El artículo ante el que me encuentro “5 pecados de la educación tradicional y sus penitencias”, nos hace ver la educación desde una metodología participativa, constructiva y perdurable en el tiempo. Nada que ver con la educación tradicional a la que están acostumbrados muchos profesores, lo cual hace que los alumnos se aburran en clase, no atiendan y molesten tanto a sus compañeros como al propio profesor. Y me surge una cuestión al citar esta última afirmación, ¿Es culpa del alumno que moleste, que no atienda o que se aburra? La respuesta es claramente no, la culpa es del profesor, es parte de su clase monótona lo que implica que los alumnos se comporten así.

Resalta 5 mitos de la educación tradicional, haciendo eco de lo que suponen en el desarrollo de las clases así como también da una pequeña ayuda para resolver estos problemas, todos tienen solución.

El primero de los mitos es el presupuesto que se tiene acerca de que a la gente no le gusta aprender, no es así. Si hacemos las clases participativas, haciendo al alumno partícipes de su aprendizaje, logrando así su implicación en la enseñanza.

El segundo es intentar que los alumnos aprendan algo que no les encuentran significado para ellos, que no les ven la utilidad y que por tanto, ese aprendizaje durará en su memoria unos días tan solo. Debemos acercarnos al alumno, ver lo que les interesa, adaptarnos a sus necesidades, a su manera de ver la vida, de aprender y de sentirse seguros con lo que hacen.

El tercero es intentar que los alumnos vean todo el temario antes de terminar. Por activa y por pasiva nos han repetido que no podemos perder el tiempo en clase porque no da tiempo de ver el temario. Es mucho más importante que cada cosa que aprenda el alumno les resulte útil en su vida, que lo hagan para aprender nuevas habilidades, para que en un futuro puedan aprovechar esta enseñanza y no sea tan sólo un contenido que se olvide a los pocos días.

El cuarto mito es pensar que la escuela no es un lugar donde poder divertirse, hacer de la educación algo aburrido no trae más que consecuencias negativas. Los alumnos estarán más predispuestos a aprender si están contentos, si interaccionan con sus compañeros, si piensan activamente. ¡Olvidémonos de los largos monótonos que nos dieron a nosotros!

Por último, se piensa que el examen escrito es el único capaz de medir el conocimiento que ha adquirido el niño, sin embargo está muy lejos de la realidad. Esto sólo mide su capacidad memorística, sus habilidades lingüísticas y su conocimiento conceptual. Lo que le interesa al alumno es poner en práctica estos conocimientos, haciendo así un aprendizaje permanente de cada actividad.

¡Queremos a niños que sepan montarse en un autobús, no a niños que se limiten a calcular cual sería el precio si se montasen todos sus amigos, sin saber montarse en uno!

En la segunda lectura, “Hay que enseñar a pensar más que a memorizar”. Rober Swartz, una de las personalidades más influyentes en el mundo en el ámbito de la educación, nos hace reflexionar sobre la manera de enseñar que todos debemos tener.

Considera que el mejor aprendizaje es el basado en el pensamiento, los alumnos fusionan el contenido del currículum con la instrucción en destrezas.

La mejor manera de aprender es de una manera motivadora y activa. Aprendiendo habilidades más que simples conceptos, lo que ayudará al alumno a tomar decisiones y a resolver problemas. Los profesores somos guías de estos alumnos, ellos deben pensar y desarrollar destrezas de pensamiento, no sólo utilizar la memoria. Para ello, deben de estar formados, saber cómo guiar y ser partícipes del aprendizaje de estos alumnos.

Los padres deben de formar parte, deben de reforzar este tipo de enseñanza y las destrezas empleadas. Así como también el uso de las nuevas tecnologías, ya que usándolo bien, tenemos información al alcance de todos.

Como comentario personal al artículo puedo destacar, como principal punto, mi agrado con todo lo aquí citado. Es así como deben de ser las clases, es esto lo que se debe hacer con los alumnos ya que sólo así lograremos tener alumnos motivados, que vayan a la escuela con ganas de aprender y no abrumados por una serie de conceptos que a veces, ni entienden.

Destaco también que por suerte, mi educación en mi paso por la Universidad ha sido satisfactoria. Desde el primer día hasta el último se ha hablado de esta enseñanza, unos

lo han llevado más a cabo que otros, pero en definitiva, todos nos han enseñando que esta es la mejor manera de dar clases. Nos han invitado a hacerlo y nos han guiado para que así sea.

Por último, en la tercera lectura, nos encontramos con la respuesta de un profesor al experto de educación Mar Premsky. Podemos comprobar que este profesor tiene una metodología de enseñanza claramente conductista. Rechaza cualquier aspecto de una metodología centrada en el alumno. No cree necesario tener en cuenta las opiniones, deseos o sugerencias que tengas los alumnos. Considera que desarrollo de las clases debe ser una transmisión continua de conocimientos del profesor al alumno, dónde éste último se limita a recibir y escuchar atentamente a su profesor, fuente de toda sabiduría.

No pongo en duda que el profesor tiene muchos conocimientos, sabe mucho acerca de cualquier concepto que los alumnos le pregunten pero, desde mi punto de vista, es más importante centrarse en el alumno, en las necesidades que éste tiene y en las dificultades en su aprendizaje. Después de todo, de nada nos sirve estar durante una hora explicando las raíces cuadradas con unas palabras dignas de un diccionario si el niño que tenemos delante tienes dificultades en la división. Deberíamos todos replantearnos esta manera de ver la educación, pues son muchos los que piensan que son muy innovadores, que sus clases están centradas en el alumno y en realidad puede que todo sea producto de su imaginación. De sus ansias ganas de que sus clases sean así pero que en realidad no lo son. Pregunten a sus alumnos cuando lleguen a clase sobre sus ideas previas ante el tema, motívelos a trabajar, a desarrollar plenamente sus capacidades, implíquese en su aprendizaje. Es un proceso largo que no conseguiremos de un día para otro, hay muchos profesores mayores a los que es difícil hacerles cambiar de opinión, son muchos años de experiencia. Pero no hay que desanimarse, poco a poco lo conseguiremos.

Belén Méndez Barriga